DEPENDENCIA, MONOPOLIO AGROALIMENTARIO Y HAMBRE EN COLOMBIA

POR SINALTRAINAL - CELES

I. Los Recursos Agroalimentarios

Colombia es un país de capitalismo dependiente, con un grado de desarrollo medio de sus fuerzas productivas, a cuya sociedad arribó tardíamente el capitalismo impuesto desde fuera por el imperialismo norteamericano, el cual nos convirtió precisamente en una nación neocolonizada. La mencionada dependencia se ha trasladado al campo agroalimentario, donde nuestro país, por efecto de ella, ha sufrido la destrucción de su diversidad productiva agropecuaria y fue forzado ha introducirse en el mercado mundial capitalista y en la división internacional del trabajo, especializándose en ser cultivador y exportador de café, banano, aceite de palma africana, azúcar y flores. En esas actividades, su economía agrícola es ampliamente transnacionalizada.

Desde los años cincuenta se empezó a destruir la producción local de bienes básicos, los efectos de la ley pública 480, dictada por el Congreso de los Estados Unidos, ley de exportación de excedentes, tuvo un notable impacto en la profundización de nuestra dependencia agroalimentaria, y nos convirtió en un importante importador de ellos. Por ese efecto, nuestra balanza comercial agroalimentaria ha estado cada vez más cerca de tornarse negativa y vivimos la extraña paradoja de estar en un país tradicionalmente agrícola cuya agricultura vive en crisis y depende del uso de divisas obtenidas en otras actividades para alimentar a su población.

Ahora entramos en una nueva etapa donde juega también la apropiación de nuestra biodiversidad por parte de los grandes monopolios multinacionales. Si a ello añadimos que Colombia es un país importante en la geopolítica de América, tendremos un tentador botín para conquistar por parte del capital financiero internacional.

En efecto, nuestro país está situado en la punta noroccidental suramericana, es enlace y entrada con Centroamérica, el Caribe y Norteamérica y vecino clave del canal de Panamá, vía estratégica en el comercio global. Octavo país en el Continente por el tamaño de su economía, tiene el 0,7% de su PIB, comparte con Venezuela una de las reservas petrolíferas más grandes del planeta, situada en la cuenca del Orinoco. Es uno de los siete países con territorio en la Amazonía, la región de mayor biodiversidad, riqueza de aguas y potencial de generación hidroeléctrica del orbe y emisora del 80% de su oxigeno. Con inmensos recursos minerales como oro, bauxita, minerales radioactivos, petróleo, etc., maderas y una gran variedad de plantas, materias primas para la industria alimentaria, química, farmacéutica y biotecnológica, en ellos han puestos sus ojos los consorcios globales. Esa abundancia se refleja en los recursos agroalimentarios que poseemos, los cuales a continuación describimos:

1. Tierra. Colombia tiene una extensión de 1.141.748 Km2, 114, 2 millones de hectáreas, el 6,7% de Sudamérica, subcontinente en el cual ocupa el cuarto lugar en superficie. Dispone de casi 51 millones de hectáreas cultivables con todo tipo de suelos, que varían en cada región natural en pendiente, grado de erosión, profundidad, drenaje, fertilidad y salinidad. Sus formaciones vegetales y paisajes originan cinco grandes regiones naturales y 42 subregiones con características completamente heterogéneas. Posee dos sistemas: 1) el montañoso, compuesto por la cordillera de los Andes -con sus ramales oriental, central y occidental- y los valles interandinos del Cauca y Magdalena, que ocupan la tercera parte del suelo continental. Allí se ubica el mayor desarrollo económico y poblacional del país. 2) El de llanuras, que ocupan el 67% del suelo, tales como la Orinoquía, donde predomina la vegetación herbácea, la Amazonía, cubierta por bosque natural, la del mar Caribe, calurosa y seca, con un extremo semidesértico en su parte superior, ubicado en el departamento de la Guajira, y la selvática del Pacífico, húmeda y de altas temperatura.

2. Clima. La posición geográfica y el relieve, nos posibilitan tener cuatro pisos térmicos, calido, templado, frío y páramo, situados entre 0 y 5.400 metros sobre el nivel del mar y regímenes pluviométricos cuyo promedio anual oscila entre 300 y 8.000 milímetros, que dan origen a una diversidad de climas como el tropical lluvioso, seco y tropical de montaña, con toda la gama de temperaturas, excepto la polar. Las diferentes humedades atmosféricas; variaciones de intensidad y duración del brillo solar, aun entre pisos térmicos semejantes, nos permiten cultivar casi todas las variedades agrícolas.

3. Agua. Tenemos abundantes aguas en cinco vertientes hidrográficas cuales son: la Amazónica, que posee la tercera parte de toda el agua del país, la Orinoquía, con una cantidad

similar a la anterior; la Pacifica, con la décima parte; la Caribe, con un casi una cuarta parte y la Catatumbo, con menos del 1%. Las vertientes están compuestas por 12 cuencas mayores, que contienen 200 grandes ríos, más de 700.000 micro cuencas de menos de 10 Km2 de superficie, que originan más del 80% del agua potable. Además hay 26 embalses gigantes y 90 medianos y pequeños, cuya capacidad se aproxima a los 9,1 km3; 1.500 lagos, lagunas y ciénagas, que almacenan cerca de 8 km3 de agua y tienen más de 7.000 km2 de área, y un inmenso potencial de aguas de estuario. El volumen total de agua es de 3.425 km3/año, de los cuales el 61% es corriente de superficie. Los recursos hídricos renovables ascienden a 2.133 km3/año. El 40% de ellos se necesitan para mantener y preservar los ecosistemas.

Séptimo país más rico en recursos hídricos después de Brasil, Indonesia, Rusia, India, Canadá y China, hasta hace pocos años ocupábamos el cuarto lugar, pero la deforestación, contaminación y descuido de las cuencas amenaza con poner en riesgo al 70% de la población, la cual, según el IDEAM, en el año 2029 podrá no contar con suficiente agua para cubrir sus necesidades.

4. Forestales. La mayor parte de la superficie continental colombiana se encuentra cubierta por bosques. Del área que tiene el país, 62,9 millones están ocupados por montañas y selvas tropicales y 4,3 millones en parques naturales, que contienen la madera más fina y variada del continente americano, mucha de la cual se exporta a los países ricos. El 60% de la que se corta en los bosques tropicales va a parar allí. La actual ley forestal pretende acelerar la destrucción, manifiesta en la perdida de 667.285 hectáreas entre 1994 y 2001, entregándole los bosques a multinacionales y oligarcas para que los exploten sin limitación alguna. Al ritmo que vamos, el 17% del territorio nacional puede convertirse en desierto en menos de 20 años. Las zonas geográficas más críticas en deforestación son la región Caribe, el piedemonte amazónico y la zona andina.

5. Agrícolas. De 270.000 especies vegetales existentes en el mundo, tan sólo 3.000 son comestibles y únicamente 200 son cultivadas. Alrededor de 20, particularmente cereales, son las que sustentan el 90% del consumo global de alimentos Algunos de los cultivos principales - papa, yuca, cacao, maíz, fríjol y tomate-son originarios de América Latina.

Nuestras heterogéneas condiciones agrícolas hacen viable sembrar muchas especies principales. Con apenas 4,1 millones de hectáreas en uso, Colombia produce en gran escala flores, café, banano y aceite de palma, de los cuales se exportan anualmente más de 600, 900 y 400 millones de dólares respectivamente. Sembramos agroindustrialmente, además, papa, caña de azúcar, arroz, plátano, maíz, yuca y caña panelera, cultivos que producen, en su orden, 8.0, 2.3, 2.6, 2.2, 1.1, 1.4 y 0.74 millones de toneladas. En menor proporción plantamos algodón, soya, sorgo y ajonjolí, cítricos, frutas tropicales, legumbres, hortalizas, plantas medicinales, tabaco y caucho. Los recursos naturales y la extensión y fertilidad de los campos nos dan capacidad para sembrar todo tipo de bienes básicos, con los cuales podríamos dar una buena alimentación a todos y exportar cantidades apreciables.

6. Pecuarios. Actualmente el 44,4% de la superficie del país está ocupada en actividades agropecuarias. La inmensa mayoría de esas tierras, 37,6 millones de hectáreas, son utilizadas por la ganadería extensiva, la cual requiere bajo nivel de inversión y produce buenas utilidades. Esa área sostiene 24,8 millones de cabezas de ganado bovino, que producen anualmente 5,6 millones de litros de leche. Con la adaptación de tecnologías medianas y la utilización de los latifundios más extensivos esa cantidad de ganado podía llegar fácilmente a 36 millones de cabezas.

7. Biodiversidad. Poseemos una de las más altas biodiversidades del planeta, en la cual ocupamos el cuarto lugar. Contando con el 0,7% de la superficie terrestre tenemos el 10% de sus especies animales y vegetales, donde se destacan las 583 especies de anfibios, 1.815 especies de pájaros, 456 especies de mamíferos y 14.000 especies de mariposas. Somos segundos en el mundo en especies de peces de agua dulce y primeros en variedad de palmas, flores y orquídeas; en esta última contamos con 3.500 especies. Ellas se encuentran ubicadas en siete habitats de bosque tropical húmedo y seco, sabana, estepa espinosa, bosque andino y subandino y páramo. La biodiversidad está amenazada por la incontrolable expansión del capital y la absurda decisión de sus dueños de fumigar inmensas extensiones de nuestro suelo con el pretexto de destruir los cultivos de coca, amapola y marihuana.

8. Mares. Único país de Sudamérica rodeado por dos océanos: el Atlántico y el Pacifico, son ingentes sus recursos marinos. Se beneficia de 928.660 km2 de áreas marinas, de las cuales 339.500 corresponden al Océano Pacifico y 589.160 al Atlántico, lugar donde existen importantes explotaciones de sal. Por otra parte, la zona económica exclusiva, tiene una extensión de 876.074 km2.

9. Pesca. El 80% de nuestra pesca es de origen marino, el 6% procede de aguas continentales y el 14% restante de la acuicultura. Con una producción de 167.000 toneladas anuales, las exportaciones se aproximan a los 300 millones de dólares. Siendo Colombia un país con inmensos recursos acuáticos, su explotación es apenas incipiente y está reservada a las multinacionales.

II. Los Procesos Económicos Agroalimentarios

Esos recursos han sido pésimamente utilizados por las transnacionales y los monopolios nacionales, los cuales han creado un Sistema Nacional Agroalimentario bastante desequilibrado, el cual tiene una serie de componentes económicos que caracterizan diferenciadamente los diversos procesos de producción, transformación, intercambio y distribución sufridos por las diferentes mercancías utilizadas en la elaboración de los comestibles. Esos procesos habitualmente se interrelacionan, encadenándose para poder llevar un alimento a la mesa del consumidor. Describámoslos:

1. La Producción Agropecuaria Tradicional. Comprende el uso y explotación precapitalista de los recursos naturales agroalimentarios, como aguas, climas, suelos, bosques, etc. el cultivo de subsistencias, vegetales y animales, la pesca y la extracción de minerales alimenticios, por ejemplo la sal, que son utilizados en el consumo directo o como materias primas agrícolas destinadas a la industria alimentaria. Allí se usan muy pocos instrumentos, hay baja organización del trabajo, exiguo trabajo asalariado, está basada en la gran explotación extensiva o en la pequeña explotación intensiva y en el esfuerzo humano. Las dos formas básicas de agricultura tradicional que se utilizan en Colombia son: la campesina y la terrateniente, que a continuación detallamos:

La Producción Campesina: es aquella economía de subsistencia basada en la explotación directa e intensiva predominantemente del minifundio, hecha con antiguas técnicas de cultivo, es desarrollada en las peores tierras, zonas de ladera de las tres cordilleras o áreas de colonización. Sus propietarios carecen de organización empresarial, no tienen conocimientos administrativos, invierten poco capital y usan al máximo la fuerza de trabajo familiar. A pesar de que abastecen la mitad del consumo de alimentos del país, no acumulan capital y se limitan, cuando narcotraficantes, paramilitares, terratenientes, gamonales y multinacionales se lo permiten, a mantener su tierra, sus aperos, su comida y las condiciones sociales mínimas de existencia. Sus fincas están alejadas de las grandes ciudades, carecen de asistencia técnica, vías de comunicación, medios de transporte, almacenamiento y comercialización aptos e infraestructura productiva y de servicios. Sus dueños no tienen acceso al sistema formal de crédito, por ello recurren a usureros, quienes se apropian de una parte considerable de su excedente. Mantienen formas de intercambio con la economía capitalista, la cual le impone sus leyes.

La Producción Terrateniente: Al contrario de la campesina, se fundamenta en el latifundio, la alta concentración de la propiedad, el uso extensivo del suelo y la explotación brutal de jornaleros, temporeros y obreros agrícolas y el campesinado medio y pobre. La gran hacienda está ubicada en las mejores tierras, valles, mesetas o llanos con buena fertilidad, cerca a los principales mercados y vías del país, opera con poca inversión de capital y mínimo uso de tecnología, tiene baja productividad, carece de competitividad con respecto a la agricultura capitalista y sus dueños cuentan con buenos medios de transporte y comercialización y excelente acceso al crédito.

2. La Producción Agroindustrial. Esta modalidad consiste en la explotación capitalista, intensiva, de la tierra, fundamentada en la realización de grandes inversiones en gigantescos cultivos y en la explotación de fuerza de trabajo dentro de la relación capital-trabajo. Allí se emplea en gran escala tecnología moderna como maquinaria, energía e insumos agrícolas y moderna organización social del trabajo. Ocupa las mejores tierras, las cuales, en buena

proporción, son arrendadas. Sus plantaciones están bien ubicadas, cercanas a los centros urbanos claves y las vías de comunicación, poseen gran capacidad de almacenamiento, buena dotación de medios de transporte, amplia infraestructura, el monopolio comercial y un mercado nacional e internacional asegurado. Existen tres tipos de organización agroindustrial, que podemos clasificar así:

A. Cultivos comerciales: Producen básicamente materias primas alimenticias y no alimenticias para la industria nacional como son arroz, maíz y tabaco, son estaciónales y usan poca mano de obra.

B. Cultivos de plantación: Siembran alimentos no procesados para la exportación como palma africana, caña de azúcar, banano y flores, son explotaciones permanentes y usan gran cantidad de mano de obra.

C. Cultivos mixtos: Cultivan bienes de consumo directo para el mercado local y de exportación como café, papa, plátano y frutas. Allí coexiste la producción agroindustrial con la explotación tradicional.

3. La Transformación industrial. Procesa materias primas provenientes de la agricultura, las minas y la manipulación de productos químicos. Allí las mencionadas materias primas sufren cambios cualitativos, que dan origen a nuevos productos. Igualmente, la industria alimentaria adecua bienes agrícolas para el consumo masivo, por ejemplo, arroz, fríjol, maíz y trigo, comercializa y distribuye sus propios productos y los clasifica, conserva y almacena.

Sus propietarios poseen amplios conocimientos administrativos, una sólida organización empresarial, se guían exclusivamente por la racionalidad capitalista, consistente en maximizar beneficios y hacer o no inversiones según la expansión y contracción del mercado, y explotan en gran escala fuerza de trabajo, con lo cual extraen plusvalía masivamente.

Ocupa el primer lugar entre las ramas industriales del país. Es la que tiene más establecimientos, consumo de materias primas, producción y número de trabajadores, cuyo promedio salarial es el segundo más bajo de la industria. En ella se genera el mayor plusvalor de cuantos existen en las diversas ramas de la industria colombiana. Está compuesta por grandes, medianas y pequeñas empresas; presentan ellas importantes diferencias tecnológicas y gran dispersión geográfica. Las fábricas, propiedad de los monopolios nacionales y multinacionales, se concentran en las grandes ciudades y cerca de las fuentes de materias primas.

La industria de alimentos está ampliamente transnacionalizada y tiene fuerte dependencia extranjera en abastecimiento de tecnología y maquinaria. Históricamente ha estado atrasada en su desarrollo tecnológico, tiene baja competitividad, si exceptuamos a las multinacionales y los dos monopolios nacionales que en ella quedan, bajo grado de inversión productiva y crisis de acumulación.

Las multinacionales de la industria de alimentos reciben subvenciones y subsidios a las importaciones y exportaciones por parte del Estado colombiano, el cual vive quebrado y hace reformas tributarias cada dos años para poder pagar sus deudas con el capital financiero nacional e internacional. Les garantiza obtener altas tasas de ganancias a esas empresas, pues ellas adquieren en nuestro suelo productos a muy bajo precio y los venden mucho más caros tanto en el mercado interno como en el marcado internacional. El estado oligárquico, así mismo, ha servido al bloque dominante para impulsar la guerra y el paramilitarismo con el fin de desruralizar forzadamente el país, desplazando millones de campesinos a fin de consolidar el modelo agroalimentario multinacional. En Colombia, esos conglomerados han desencadenado una auténtica guerra contra la agricultura campesina, artesanal e indígena, que ha desembocado en un autentico genocidio, en la concentración acelerada de la propiedad de la tierra y el señoreo de nuevos terratenientes paramilitares, asociados a transnacionales, gamonales y políticos, financistas locales y viejos terratenientes. .

4. Elaboración de insumos agrícolas. Realizada por la llamada industria agrícola, la cual fabrica maquinaria, pesticidas, insecticidas, desfoliantes, abonos industriales, vacunas para animales, control de semillas y elaboración de todo tipo de insumos para la agricultura y la industria alimenticia. También comprende la manipulación genética de organismos vivos,

efectuada mediante la biotecnología. Esta rama es ampliamente dominada por las multinacionales de Estados Unidos como Caterpillar, Massey Fergusson, Dow, Pioneer, Dupont y Monsanto, la suiza Syngenta y la alemana Bayer.

5. Comercialización. Consiste en la compraventa de comestibles al por mayor. El comerciante compra al agricultor, al capitalista dueño de las fábricas o importa directamente el artículo, vendiéndolo al pequeño o mediano distribuidor quienes son los que lo llevan al consumidor. En esta parte de la cadena actúan los Almacenes Generales de Deposito, de propiedad de los grandes grupos financieros nacionales, y los Centros de Abasto, que monopolizan gran parte de la oferta de alimentos al por mayor en el país.

6. Distribución. Comprende la compra al gran comercio y la venta al por menor. En ella operan distintos agentes económicos, como los grandes supermercados y los medianos y pequeños distribuidores, como plazas de mercado y tiendas de barrio. Es el sistema de abastecimiento de alimentos más extendido por el país y está caracterizado por la existencia de un gran número de intermediarios y por el predomino de multinacionales como el Grupo Casino de Francia, dueño de Éxito, Carrefour, originario del mismo país, y Makro de Holanda.

7. Preparación. Abarca la compra de bienes elaborados, semipreparados y de consumo directo, su preparación culinaria y su venta al público. Actúan aquí grandes cadenas como Pizza Hut y KFC, de propiedad del Grupo Pepsico, Mc Donalds y Burguer King, establecimientos nacionales de cadena, como Kokorico, y medianos y pequeños propietarios.

8. Consumo. Es el eslabón final de la cadena alimentaria. La lógica capitalista impone que los alimentos sean mercancía, por tanto no son utilizados para satisfacer las necesidades de la población sino para enriquecer a unos pocos. Por ello, amplias capas de colombianos sufren hambre y desnutrición ya que carecen de empleo y buena parte de ellos ganan bajos salarios, el 90% reciben ingresos inferiores a dos salarios mínimos, y tienen que pagar altos precios por los alimentos.

9. Servicios. Es el conjunto de actividades productivas o improductivas complementarias y necesarias a la producción, circulación y consumo de bienes. Las productivas son las que crean valor y riqueza, como la construcción de canales de riego y silos. Las improductivas no crean riqueza pero sí generan excedentes a los capitalistas, como las financieras o las que habitualmente ejecuta el estado burgués. Los servicios podemos clasificarlos en relación con la producción -energéticos, adecuación de tierras y transporte-, la circulación y el consumo -almacenamiento y comunicaciones-, desarrollo de las fuerzas productivas -investigación, tecnología, extensión de conocimientos y asistencia técnica-, condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo -salud, educación, recreación, vivienda, servicios públicos-, financieros, -bancos, seguros, arrendamientos, bolsa agropecuaria, préstamos internacionales- y administrativos del estado -distribución de tierras, conservación de recursos naturales y de nutrición-.

III. Los Problemas del Actual Sistema Nacional Agroalimentario

La estructura económica y las políticas del bloque dominante han generado dentro del Sistema Nacional Agroalimentario una serie de problemas de fondo que podemos resumir así:

1. Concentración extrema de la propiedad sobre la tierra, que se ha duplicado en los últimos quince años, y monopolización de la agroindustria, la industria agrícola, la manufactura de alimentos, el comercio interno y externo, que comprende la importación y exportación de comestibles, y la distribución agroalimentaria por parte de las multinacionales y los principales grupos económicos nacionales. Un puñado de capitalistas extranjeros y nacionales son quienes los controlan Así, el llamado Grupo Empresarial antioqueño –GEA- poseía, en 2001, el 54,5% de la producción de los carnicos del país; el mismo grupo, -asociado a Danone, multinacional francesa, y a empresas venezolanas y mejicanas-, controlaba el 51,2% del mercado de panadería y pastas; así mismo, dominaba también en chocolatería y confitería donde tenía el 32,3% de las ventas nacionales y efectuaba la mayor cuota de mercado en las ventas de alimentos en grandes superficies, en las cuales contaba con el 38,8% del total. Por otra parte, el grupo Ardila Lulle controlaba el 26,3% de la producción de azúcar del país y el 47,7% de la producción de gaseosas y refrescos. Mientras tanto, el Grupo Santo Domingo manejaba prácticamente el 100% del

mercado de cervezas y maltas de Colombia.

2. Expropiación por parte de las tierras ocupadas históricamente por las comunidades indígenas y afrocolombianas.

3. Concentración de grandes extensiones de tierra en manos de narcotraficantes, paramilitares, terratenientes y gamonales, mientras sigue creciendo constantemente los cultivos y el tráfico de narcóticos.

4. Desplazamiento forzado de 4 millones de campesinos durante los últimos años, provocado por la monopolización de la tierra por parte de paramilitares, narcotraficantes y gamonales y por la apropiación de recursos naturales de multinacionales y monopolios nacionales.

5. Impulso a un modelo agroindustrial basado en la producción de bienes aromáticos, frutas tropicales y productos agrícolas de plantación y no en el cultivo de bienes básicos.

6. Apoyo, por parte de la oligarquía criolla y su estado, a la presencia de las más importantes empresas transnacionales agroalimentarias, las cuales dominan una buena parte de la industria alimentaria, y agrícola, la agroindustria, el comercio interno y de exportación e importación, la distribución y la preparación de alimentos.

7. Generación de un alto grado de dependencia de la industria alimentaria nacional de las multinacionales, con su consecuente atraso tecnológico, incompetitividad internacional, bajo grado de inversión productiva y crisis de acumulación de capital.

8. Destrucción sistemática de una buena parte de la producción agraria y de la economía campesina, con el consiguiente incremento de las importaciones de alimentos, creando vulnerabilidad e inseguridad alimentaria y aumento creciente de la dependencia foránea.

9. Avance importante de las multinacionales y monopolios nacionales en la distribución de alimentos, aunque por ahora este tiene un amplio cubrimiento por parte de la economía artesanal.

10, Desbalance profundo entre la producción agroalimentaria tradicional campesina y terrateniente, dedicada fundamentalmente al cultivo de bienes perecederos para consumo interno, y la agroindustria, orientada a la producción de materias primas industriales y de bienes exportables.

11. Desperdicio de gran cantidad de recursos naturales agroalimentarios como resultado de la monopolización y el ejercicio de la propiedad privada sobre la tierra.

12. Uso irracional de los recursos productivos agroalimentarios y destrucción sistemática del medio ambiente.

13. Gigantesca desproporción en la explotación y uso del suelo entre la agricultura y la ganadería, siendo está última la que ocupa la mayor cantidad de tierras.

14. Explotación extrema de trabajadores y campesinos que laboran en el Sistema Nacional Agroalimentario y persecución permanente de sus organizaciones sociales.

15. Desprotección económico-social de los medianos y pequeños productores de alimentos.

16. Baja inversión y poco fomento de la investigación, la ciencia y la tecnología agroalimentaria.

17. Carencia de la infraestructura necesaria que garantice el funcionamiento adecuado de la producción y los servicios en el Sistema Nacional Agroalimentario.

18. Aplicación de una política macroeconómica favorable a grandes exportadores y terratenientes, la cual, a su vez, golpea a los pequeños y medianos productores de alimentos.

19. Concentración extrema del crédito agrícola en multinacionales, monopolios nacionales, terratenientes y capitalistas agrarios.

20. Pago de subsidios del estado oligárquico a multinacionales por importar y exportar productos agrícolas.

21. Desnutrición acentuada de la inmensa mayoría de la población rural y de una buena parte de los habitantes de las ciudades y extensión del hambre en la población más pauperizada.

22. Ausencia de políticas y planes estatales de nutrición que cubran a toda la población y sean eficaces en la distribución de los alimentos disponibles.

23. Creciente dependencia agroalimentaria de los Estados Unidos, país en donde se adquiere la mayor parte de los alimentos importados y al cual se exporta buen porcentaje de nuestros bienes agrícolas.

24. Apropiación de la biodiversidad a través de los tratados de propiedad intelectual, marcas y patentes, dictados por la OMC y legalizados en el TLC, y destrucción de ella mediante la explotación indiscriminada y la fumigación de extensas áreas so pretexto de erradicar los cultivos de materias primas para elaborar narcóticos.

25. Injusto orden económico internacional agroalimentario dirigido a explotar y saquear los recursos y la producción agroalimentaria de los países dependientes.

26. Antidemocracia y aplicación recurrente de la violencia y del terrorismo de estado sobre campesinos y trabajadores.

IV. Las Contradicciones al Interior del Sistema Nacional Agroalimentario

La problemática anteriormente descrita se deriva de una serie de contradicciones que existen en el Sistema Nacional Agroalimentario. Para llevar un alimento a la mesa del consumidor se necesita que éste recorra una serie de procesos que transitan por toda la cadena agroalimentaria desde la producción, transformación industrial, comercialización, hasta la distribución. Esos procesos no son tranquilos ni lineales, sino que están sujetos a grandes choques de intereses, a contradicciones de varios tipos y, en fin, a un movimiento continuo.

Esas contradicciones están determinadas por el carácter, contenido y organización del mencionado sistema. A su vez, ellas obedecen al tipo de relaciones socioeconómicas predominantes en el país; es decir, a la dinámica del capitalismo dependiente neocolonial y a las leyes que lo rigen.

Sobre el funcionamiento de la estructura productiva agroalimentaria inciden de forma importante las políticas del Estado, el desenvolvimiento de la lucha de clases y la actuación de los conglomerados financieros internacionales, sus transnacionales, la política de los estados imperiales y los mandatos de los organismos multilaterales.

También inciden en la configuración del Sistema Nacional Agroalimentario la actuación de una serie de clases, capas y sectores sociales, con intereses diferenciados, y sus relaciones de poder, que le imprimen su marcha contradictoria y las cuales contribuyen a dibujar su perfil.

De acuerdo a la estructura socioeconómica existente en el mencionado sistema, podemos identificar las siguientes contradicciones:

1. Capital-Trabajo. Esta contradicción es la que se desarrolla en el proceso de acumulación capitalista y está sustentada en la explotación creciente de los trabajadores por parte de los patronos, quienes se apropian del valor creado por los trabajadores, en consecuencia, de la mayor parte de la riqueza creada por ellos. Tiene tres manifestaciones en su desenvolvimiento. La primera, la contradicción entre el burgués, que quiere ganar más, y el trabajador, que quiere vivir mejor. Allí los dos luchan por alcanzar cada uno su objetivo. La segunda, la de la socialización, colectivización, de la producción, que va en contravía con la apropiación privada de sus frutos. Y la tercera, que se expresa en la talanquera que impone el desarrollo capitalista a

la liberación y amplio crecimiento de las fuerzas productivas. Esta contradicción se hace ostensible en la industria, la agroindustria, la industria agrícola, el comercio, la distribución, la preparación y buena parte de los servicios agroalimentarios.

2. Imperialismo-Pueblo colombiano. Es producto del dominio neocolonial que ejerce los Estados Unidos sobre nuestro país, apoyado en la oligarquía monopólica criolla, y manifestado a través de la presencia creciente de grupos financieros y multinacionales de ese país que saquean nuestros recursos naturales, explotan la mano de obra local y expropian masivamente la población, controlan gran parte de la infraestructura, la industria, la minería y la agricultura colombiana e imponen un sistema dependiente y un régimen político opresivo y violento.

Los monopolios restringen el acceso a una alimentación adecuada y suficiente de casi toda la población, originando el problema del hambre, la desnutrición y otros de desarrollo conexo como el de salud. Dicho problema sólo se resolverá cuando exista un sistema nacional agroalimentario soberano y que garantice la seguridad alimentaria a todos los colombianos.

3. Monopolios-Medianos y pequeños productores. Los monopolios multinacionales y nacionales cada vez más concentran el mercado nacional agroalimentario y amenazan con enviar a la ruina a los capitalistas no monopólicos. Para ello no solo utilizan sus inmensos recursos sino también las importaciones masivas de alimentos y el control que ejercen sobre la industria, la agroindustria, la industria agrícola, el comercio, la distribución y la preparación de subsistencias. También su control sobre el Estado, que los favorece al diseñar políticas propiciatorias para la concentración. Entre los monopolios nacionales más importantes tenemos a los grupos: Empresarial Antioqueño, Santodomingo, Ardila Lulle, Caicedo, Holguín, Char, Cafetero y Serrano. Entre las ETN más importantes que actúan en nuestro país se destacan: Nestlé, Unilever, Kraft, Coca Cola, Pepsico, Danone, Dole, Chiquita Brands, del Monte, Cargill, Procter and Gamble y Griffith. La desmonopolización del sistema agroalimentario, complementada con el apoyo a la pequeña producción, es la única salida para lograr que los pequeños productores pervivan y crezcan dentro de una nueva organización del mencionado sistema.

4. Terratenientes-Campesinos pobres y medios. Los grandes propietarios de la tierra explotan a los campesinos forzándolos a trabajar como jornaleros en sus tierras, expropiándoles sus medios de subsistencia, convirtiéndolos en aparceros o jornaleros, exprimiéndolos mediante la usura y el comercio.

La desproporción en la estructura de la propiedad de la tierra es extrema. Ha venido aumentando a tal punto que mientras en 1990 el 8% de los propietarios terratenientes y burguesía agraria poseían más del 70% de la tierra titulada en el país, en 2004 el 0.2% era dueño del 47%. El problema de concentración de la propiedad territorial en unas pocas manos únicamente se resolverá distribuyendo la tierra entre quienes la trabajan y no son sus propietarios, complementada esta medida, mediante una reforma agraria integral, con la devolución de los terrenos de quienes han sido expropiados.

5. Multinacionales agroalimentarias-Producción nacional agroalimentaria. Las multinacionales agroalimentarias ejercen un dominio monopólico sobre las producciones mundial y nacionales de alimentos, con lo que han creado una inmensa dependencia en este campo ya que controlan la inmensa mayoría de la producción global de bienes básicos alimentarios como son los cereales, oleaginosas, lácteos y carnes, al tiempo que dominan las mercancías obtenidas en las plantaciones de los países tropicales y manipulan y regulan nuestro comercio de importación y exportación y los intercambios locales. Ello crea una talanquera inmensa al desarrollo de la producción nacional, la cual se ve constreñida a ciertas ramas de la producción y controlada y sometida a las multinacionales mediante el control tecnológico, comercial y financiero que estas últimas ejercen. En esa medida, sólo la eliminación del monopolio multinacional podrá garantizar el desarrollo de la producción nacional.

6. Desarrollo capitalista agroalimentario-medio ambiente. La lógica de acumulación del capitalismo está fundamentada en obtener cada vez mayores ganancias para tener un acumulado creciente, sin importar los medios a utilizar ni la destrucción generalizada de los recursos naturales. Ello no les permite pensar en el futuro sino solo en el corto plazo. De igual

manera, y desde esta misma lógica, se emplean productos químicos contaminantes, cancerígenos y transgénicos, buscando acelerar los ciclos productivos de la naturaleza.

De allí que la existencia del planeta esté hoy amenazada por las conductas adoptadas por las multinacionales y el gobierno norteamericano, que se han negado a firmar el protocolo de Kyoto, el cual limita las emisiones de gases de efecto invernadero. También se encuentra en peligro el medio ambiente nacional ya que grandes áreas de nuestros bosques fueron deforestadas, muchos humedales se desecaron, algunas áreas se han inundado y otras se están desertizando, amén de las fumigaciones, que alteran el hábitat y destruyen especies. Tal dificultad se puede solucionar a partir de una estricta política adoptada conjuntamente por un nuevo Estado, los trabajadores y los productores que permita cuidar el medio ambiente, recuperar los ecosistemas dañados y utilizar técnicas y tecnologías de trabajo sustentables.

V. Las Clases Sociales en el Sistema Nacional Agroalimentario

La estructura económica nacional y su correspondencia en el Sistema Nacional Agroalimentario, dan lugar a la existencia de una serie de clases, capas y sectores sociales. Estas se sustentan en la composición social, las formas de propiedad, de acumulación de capital y explotación, de recepción de la riqueza social, del tipo de poder que se ejerce y de la porción que corresponde a cada una de ellas en la sociedad capitalista colombiana.

Conocer, pues, la composición de clases y el ejercicio del poder en un país, implica caracterizar la estructura económica, social y política vigente, determinar los intereses que guían el comportamiento de cada clase social, las formas de pensar y actuar de ellas, precisar como las clases dominantes influencian a otros grupos sociales y desentrañar el tipo de alianzas a las que recurren. De acuerdo con las particularidades anteriormente descritas, podemos definir las distintas estructuras sociales imperantes en el Sistema Nacional Agroalimentario así:

Bloques de Poder: Alianza de clases, capas y estamentos sociales con intereses comunes, cuyo fin es el de incrementar la porción de riqueza social que perciben, aumentar su influencia en la sociedad y conservar o transformar su hegemonía y poder. En estos bloques hay una clase o capa social dominante. En la presente etapa de desarrollo de la sociedad colombiana, en el sistema nacional agroalimentario existen dos grandes bloques sociales:

Uno, **el bloque dominante**, compuesto por los dueños de los grupos financieros y multinacionales gringas, que son los que le imponen la dinámica al conjunto, y sus representantes en nuestro territorio, la burguesía financiera, la burguesía industrial, comercial y agraria, la burguesía burocrática, los terratenientes, configurados en este momento por los antiguos propietarios de la tierra y los paramilitares y narcotraficantes que se han apoderado de gigantescas extensiones en los últimos años, y un sector de los campesinos ricos.

Otro, **el bloque dominado**, compuesto por campesinos pobres, medios y un grupo de campesinos ricos, una parte del semiproletariado, jornaleros, del proletariado agrícola e industrial, de los obreros del comercio y los servicios productivos y de trabajadores de los servicios improductivos.

Cada uno de estos bloque tiene a su interior clases sociales, que podemos describir de la siguiente manera:

Clases Sociales: Son grandes grupos de mujeres y hombres diferenciados de acuerdo con la posición que ocupan frente a los medios de producción, su papel en la organización social del trabajo, en la parte de riqueza social de que disponen y la manera como la reciben, la forma como se apropian del trabajo de otros o venden su fuerza de trabajo, la posición que ocupan en la sociedad y la porción de poder que tienen en ella. En relación con los parámetros anteriores, podemos distinguir cuatro clases sociales, así:

Burguesía: son propietarios de medios de producción tierras, máquinas, fábricas y capital-dinero, que compran fuerza de trabajo con el fin de poner en marcha el proceso de producción de mercancías. Extraen plusvalor de ella para valorizar y acumular capital.

Proletariado: son los desposeídos de todo tipo de propiedad, que se ven obligados, para subsistir, a vender su fuerza de trabajo. Están incorporados a la moderna producción y vinculados a los avances de la técnica moderna. El carácter social de la producción y el trabajo en el que se desenvuelven les da un perfil bien definido como clase y les posibilita ser la clase social más homogénea y avanzada y la más contrapuesta a la oligarquía y la burguesía financiera imperialista. Forman parte de él, en el sistema nacional agroalimentario, aproximadamente 2.700 000 individuos.

Semiproletariado: son los jornaleros urbanos y rurales despojados de la propiedad sobre el suelo y de sus medios de trabajo, quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir, se ocupan temporalmente en las fincas o establecimientos industriales, comerciales o de servicios, pues no han sido incorporados plenamente a la producción capitalista.

Terratenientes: son quienes no cultivan la tierra a pesar de poseer grandes extensiones de ella, latifundios, que arriendan o explotan extensivamente, obteniendo así su ganancia, llamada renta. Viven del trabajo de los campesino y obreros agrícolas. Acumulan, también a través de la usura y de la inversión en el comercio y la industria. Son 59.000, apenas el 3,1% del total de los 2 millones de propietarios agrícolas, pero poseen casi el 70% de las tierras en explotación. Entre ellos hay 8.000 grandes hacendados, que tienen el 43% de los mejores suelos. Se dedican a la ganadería extensiva, 6.000 están en esta actividad, mientras que otros 2.000 son dueños de latifundios cafeteros-ganaderos.

Campesinos: son aquellos que poseen tierra, la trabajan directamente, tienen algunos aperos y herramientas, algún capital para ponerla a producir y, algunos de ellos, en el mejor de los casos, reciben renta, mientras que a la mayoría el fruto de su trabajo a duras penas les da para cubrir sus necesidades básicas. En los campesinos hallamos tres capas distintas: ricos, medios y pobres, que podemos describir así:

Los campesinos ricos poseen buena cantidad de tierra, capacidad económica suficiente para arrendar, disponen de aperos buenos y abundantes y bastante capital. Participan en el trabajo, pero explotan a los obreros, de donde provienen la mayor parte de sus ingresos, que se complementan con la usura y la especulación comercial.

Los campesinos medios tienen tierra e instrumentos agrícolas suficientes, pero viven principalmente de su propio trabajo, por ello no explotan a nadie, ni venden su fuerza de trabajo, más bien sufren la expoliación usurera de los terratenientes.

Los campesinos pobres no pueden producir en la parcela lo necesario para subsistir, pues su extensión de tierra es insuficiente para que sus cultivos les posibiliten cubrir sus necesidades básicas. Poseen pocos y precarios medios e instrumentos de trabajo, lo que les impide valorizar mayormente sus productos, acumular capital y consumir completamente la fuerza de trabajo disponible en la familia, la cual es vendida a los terratenientes con el fin de completar el sustento. Son también campesino pobres los aparceros, pequeños propietarios y peones que están ligados aún a las relaciones económicas de tipo precapitalista.

Las estructuras antes descritas han dado origen a la desnutrición y el hambre en nuestro país. Frecuentemente la burguesía quiere hacernos creer que el hambre nace de la carencia natural de alimentos y recursos agrícolas o de su insuficiente producción. Pero la realidad es otra. En el mundo existe sobreoferta. Los recursos agrícolas disponibles y la oferta de alimentos son suficientes para alimentar adecuadamente a toda la población mundial. Mientras casi una séptima parte de todos los comestibles producidos en el planeta son destruidos, una persona cada 4 segundos muere de hambre en el Tercer Mundo y alrededor de una sexta parte de sus habitantes y una octava en Colombia sufre inanición. Ejemplo de ello es que en Estados Unidos los comestibles sobrantes son incinerados con el fin de mantener los precios altos. En Colombia, los monopolios botan la leche a las alcantarillas antes que dársela a la gente. Erradicar el hambre en el mundo significa disponer de 50.000 millones de dólares anuales para dedicarlos a tal fin. Los monopolios multinacionales y sus estados no están dispuestos a sacar semejante capital para erradicar el hambre en el mundo. Sin embargo, bastaría desmonopolizar el sistema alimentario para resolver ese problema de inmediato.

VI. Las Causas del Hambre en Colombia

Si el hambre no se origina en la oferta de alimentos, entonces ¿Dónde radica? Para resolver esta pregunta veamos cuales son sus causas más generales:

1. El capitalismo. Este modo de producción, apropiación y distribución privada, basado en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, empuja a la monopolización de todas las actividades económicas y convierte las subsistencias en mercancías, con lo cual los alimentos sirven es al enriquecimiento de unos cuantos y no a satisfacer las más elementales necesidades humanas.

2. Las políticas económicas, agrícolas y comerciales. Políticas impuestas por los dueños de las multinacionales a escala mundial, regional y nacional a millones de seres humanos, cuyo propósito es aumentar su control sobre los recursos, subir los dividendos, acumular más capital y profundizar su hegemonía política, económica, cultural y militar global.

3. Negación del acceso a las mayorías a bienes y recursos productivos. Tierra, bosques, mar, agua, minas de sal, plantas, animales, semillas, biodiversidad, tecnología, capital y conocimientos, así como comestibles básicos, esenciales y necesarios para una manutención digna, se han hecho inaccesibles a millones de seres. Por otra parte, la pésima distribución de alimentos entre países, regiones y clases sociales contribuye también a extender la inanición.

4. Las políticas de los estados imperialistas. Ellas limitan el acceso a sus mercados de nuestros bienes agroalimentarios, elaboran leyes extraterritoriales que garantizan su monopolio y sacan ventaja de los tratados comerciales multilaterales y bilaterales

5. Las políticas de los organismos multilaterales. Principalmente impulsadas por la OMC, pretenden mercantilizar la producción campesina, artesanal e indígena y patentar la biodiversidad, contando con la bendición de los estados oligárquicos. Su objetivo es entregar recursos y mercados a las multinacionales

Existen otras causas asociadas al tipo de desarrollo medio de nuestras fuerzas productivas, a la vía de desarrollo terrateniente transitada por la agricultura colombiana y al prototipo de capitalismo dependiente que tenemos, ellas son:

1. La Dependencia Alimentaria. Consistente en la importación masiva de alimentos básicos, su volumen se multiplicó por más de diez en la década del noventa y por cuatro en su valor, el control de las multinacionales sobre nuestras importaciones y exportaciones agroalimentarias, su monopolio sobre la agroindustria, industria agrícola, de alimentos y bebidas, supermercados y ventas de comidas rápidas y la manipulación de las dietas alimentarias, cambiando los consumos tradicionales por comida chatarra.

2. La Inseguridad Alimentaria. Originada en el desempleo y subempleo masivo y los bajos salarios, que impiden el acceso de muchos a una alimentación básica, lo cual les hace imposible llevar una vida sana y activa. Se profundiza con el encarecimiento de las subsistencias, derivado de la violenta destrucción de la producción campesina, el control monopólico de multinacionales y monopolios criollos sobre los recursos naturales y productivos y la profundización de la dependencia alimentaria.

3. La monopolización de recursos naturales, materias primas y medios de producción. Ellos y el comercio, distribución, preparación, servicios y tecnología agroalimentaria son controlados por un puñado de capitalistas, quienes los manipulan y utilizan en su exclusivo beneficio.

4. La inequitativa distribución de la propiedad de la tierra. Impulsada por narcotraficantes, paramilitares, terratenientes, gamonales y capitalistas burocráticos, han duplicado su concentración en los últimos quince años. Actualmente el 0,6% de los propietarios tienen el 60% de la propiedad territorial, mientras 4 millones de campesinos son expulsados a las urbes y la mayoría de ellos se hunde en la pobreza y la ruina.

5. La política macroeconómica del estado oligárquico. Favorece a multinacionales, grandes exportadores, capitalistas agrarios y terratenientes, quienes concentran el crédito y a los cuales otorgan subsidios desmedidos. Desprotege y golpea económica y socialmente a los pequeños y medianos productores, privatiza y baja la inversión en infraestructura y servicios agropecuarios y reduce el fomento de la investigación, la ciencia y la tecnología.

6. Desproporción entre las explotaciones ganaderas y agrícolas. Es de tal naturaleza que la superficie pecuaria en su conjunto supera en nueve veces las áreas puestas en agricultura y esa diferencia tiende a crecer gracias a la apropiación paramilitar del suelo. Ellos trasladan tierras cultivadas por campesinos a explotaciones ganaderas, con lo que el país genera menos subsistencias y depende más de la importación de alimentos. De la tierra en uso agrícola se utilizan 2 millones en cultivos transitorios, barbecho y descanso y otros 2,1 millones en cultivos permanentes. Mientras tanto, en actividades pecuarias se usan 37,6 millones de hectáreas, de las cuales 29, 5 millones están en pastos y 8 millones en malezas y rastrojos.

7. Desequilibrio de la estructura nacional agroalimentaria. Ese desequilibrio se expresa en la gran diferenciación en la orientación y rentabilidad de la producción campesina y de la agroindustria. La primera se dedica a abastecer el mercado nacional de bienes de consumo inmediato y la segunda a proveer a la industria de materias primas y exportar frutas tropicales, bienes aromáticos, aceites, azucares y flores, realizando sus excedentes y acumulación en el mercado mundial, mientras los campesinos a duras penas pueden reproducir sus condiciones de existencia. Debido al proceso de concentración de la tierra y a la importación masiva de alimentos, el abastecimiento campesino ha venido perdiendo terreno, pues pasó de tener el 78% del mercado nacional en la década del 80, al actual 48%.

8. El uso irracional de los recursos productivos. Fuentes de agua, bosques tropicales, suelos y biodiversidad están siendo destruidas o contaminadas gravemente poniendo en peligro no sólo nuestra sostenibilidad sino también la producción agroalimentaria nacional. Dicha destrucción amenaza a los productores rurales, especialmente a los campesinos, y a los consumidores de comestibles, convirtiéndose en un peligro potencial, que puede ayudar a generalizar el problema del hambre en Colombia.

9. Insuficientes políticas y planes de nutrición. El estado oligárquico se ha dedicado a palear el hambre con programas desarrollados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el cual atiende precariamente alrededor de un millón 200 mil niños en todo el país. El Hambre es tan grande que el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas asiste a otras 350 mil personas, de las cuales 150 mil son niños. En medio de una situación tan dramática, a los ricos no les interesa en absoluto resolver ese problema y su estado no toma medidas en absoluto para avanzar en combatir semejante pandemia, que afecta a millones de colombianos.

10. La apertura económica y los tratados de libre comercio. La abolición de la protección del sistema agroalimentario nacional, en un mundo donde predominan las multinacionales, el proteccionismo, el dumping y los subsidios de los países ricos a su producción agroalimentaria, es el paso más acelerado que se pueda dar para transnacionalizarlo y provocar la desnutrición y el hambre de inmensas capas de población. Ya la apertura realizada en 1991, ocasionó la salida de la producción agrícola de más de un millón de hectáreas, pérdida masiva de empleo en el campo y crecimiento acelerado de las importaciones de comestibles. El tratado de libre comercio, que se está firmando con los Estados Unidos, puede dar sepultura definitiva a la producción nacional de bienes básicos, lo que generará la profundización sin precedentes de la dependencia alimentaria y mayor ruina para el campesinado.

Quienes abogan por el neoliberalismo, prometieron que con la apertura el comercio se incrementaría, la economía se modernizaría y se alcanzarían importantes tasas de crecimiento, consecuentemente se reduciría la pobreza y el hambre. Pero en realidad, esas políticas aumentaron el monopolio, las ventas y ganancias de multinacionales y grupos económicos locales, mientras que nuestro pueblo ve crecer por todas partes sus niveles de pobreza, miseria, desnutrición y hambre, y contempla con asombro como se pone fin a su seguridad social y a las conquistas de los trabajadores, se precariza su vida, se le imponen nuevos impuestos, mientras a los ricos se les quita, se privatizan los bienes públicos y se saquean nuestros recursos naturales.

Dichas causas originan el gravísimo problema de hambre y desnutrición existente en Colombia. En nuestro país hambre y desnutrición son lugar común de proporciones insólitas, aunque poseemos inmensos recursos naturales y agrícolas suficientes para alimentar adecuadamente a la población y exportar subsistencias s diversos países del mundo.

La mayoría de la población colombiana presenta altos grados de desnutrición y hambre. Millones de personas carecen de suficientes energías, proteínas y micro nutrientes para satisfacer sus necesidades básicas de manutención, crecimiento y desarrollo corporal. Seis millones de colombianos, el 13% de los habitantes, soportan hambre severa y carecen de recursos necesarios para adquirir alimentos, dicen la FAO y el PMA, y otros 5 millones tienen un alto grado de desnutrición. Once millones, 24% de la población, viven en la miseria extrema, y sobreviven con ingresos menores a un dólar diario, 2.000 pesos de hoy, dinero con el que es imposible tener una nutrición adecuada. Mientras tanto, 1.270.000 ricos, 2,8% de colombianos, controlan buena parte de los recursos del país y tienen acceso a una dieta adecuada.

Los índices de desnutrición crónica, aquella que mide el crecimiento del niño respecto a su edad, no han variado mucho en los últimos años. Para el año 2000, la sufría el 14% de la población infantil. La última encuesta de demografía y salud, realizada por el ICBF en el año 2005, mostró que ese tipo de desnutrición en menores de cinco años afectaba a 691.000 infantes, el 12% de ellos. Ese número es de los más elevados en América del Sur. En el siguiente grupo, de 5 a 9 años, impactó ese tipo de desnutrición a 623.000 niños, el 13%, y entre 10 a 17 años, aquejó a 1.176.000, el 16%. En total, 2.490.000 menores de 17 años padecen de desnutrición crónica, el 14% de su total. La situación de nuestra niñez es tan precaria que de 700.000 infantes que nacen anualmente, 34.000 no cumplen un año de vida y 37.000 duermen diariamente en las alcantarillas.

El hambre es más acentuada en las regiones Atlántica y Pacífica. Acción Contra el Hambre ha confirmado esa realidad en la Costa Atlántica. Sus investigaciones han encontrado tasas de desnutrición crónica global que rondan el 46% entre la población infantil más vulnerable. La tercera región es Bogotá, ciudad donde 600.000 personas presentan desnutrición; luego viene la región Central y finalmente la Orinoquía y la Amazonía, que paradójicamente viven una grave condición de alimentaria a pesar de presentar en esta medición el menor grado de hambre y desnutrición del país. La situación real la refleja una encuesta realizada en Puerto Asís, la cual mostró que el 51% de los niños de ese municipio padecen de anemia y les falta hierro, componente esencial para su desarrollo intelectual. Si miramos el panorama por departamentos, los casos más dramáticos de desnutrición crónica lo viven Cauca, Nariño, Bolívar, Sucre, Córdoba y las divisiones administrativas del Litoral Pacífico.

El campesinado desplazado por la violencia paramilitar, 4 millones de personas, es el sector donde más ha impactado en los últimos tiempos éste fenómeno. Ellos contaban con medios para producir alimentos, pero les fueron arrebatados. Forzados a migrar a las ciudades, no tienen forma de sobrevivir. La mayoría de emigrantes son niños, jóvenes y mujeres, quienes se ven obligados a trabajar en cualquier cosa para mantener su hogar. Los que se han quedado corren suerte similar. En el campo, el 75,1% de sus habitantes viven en la pobreza y la desnutrición; precisamente donde se producen los alimentos se presenta el doble de inanición que en la ciudad.

Desde 1999 hay un crecimiento consistente de la pobreza y el hambre, afirma el DANE. En 2004, el 66% de la población colombiana, 29,9 millones de personas, eran pobres y recibían una alimentación deficiente. Día tras día familias enteras son arrojadas a la miseria sin ningún miramiento por los monopolistas nacionales y extranjeros. En los últimos años 3,5 millones de colombianos más dejaron de consumir las tres comidas diarias una o más veces a la semana.

El hambre obliga a optar por salidas desesperadas. En las capitales hay niños alimentados con papel periódico y agua de panela o con desperdicios de basura. Arrastrados a la desesperanza, los indigentes no encuentran otra salida que intentar paladear su situación individualmente, aplicándose el “sálvese quien pueda”, siguiendo la típica actitud individualista y egoísta que les ha inculcado la oligarquía. El hambre y la pobreza también rinde frutos políticos al imposibilitar a dos tercios de la población organizarse, pues tiene que sobrellevar la angustia diaria de la supervivencia, forma de vida que impide pensar y cuestionar lo existente, y reducir su actividad económica al “rebusque”.

La multiplicación del hambre en Colombia es más acelerada que en América Latina y el Tercer Mundo. Mientras en los países pobres el promedio de crecimiento de hambrientos fue de 2,2%, en nuestro país alcanzó el 11,7%, cinco veces más que el experimentado en la media de las naciones más precarizadas. Con respecto a América Latina, exhibimos indicadores de desnutrición, suministro de energía alimentaria y estado nutricional de los niños inferiores a los de la mayoría de los países de la región y al promedio general que rige en esta.

Cada vez tenemos un peso mayor en el porcentaje de hambrientos en el mundo y en el subcontinente. Nos ubicamos como el quinto entre los diez países con más habitantes con hambre en el Planeta. Hasta mediados de los años noventa 147 de cada 1.000 desnutridos de América Latina estaban en Colombia, el 14,7%. Para finales de esa década ya habíamos pasado a 173 de cada 1.000, el 17,3%. La distancia es mayor si examinamos el suministro de energía alimentaria, medido en kilocalorías consumidas por una persona en promedio diario. No solo nuestra población está por debajo del mínimo requerido establecido por la FAO, casi 3.000 kilocalorías diarias, sino que está atrás del promedio de la región y de casi todos los países. Únicamente superamos a Venezuela, que pronto nos pasará, pues el gobiernos de Hugo Chávez ha diseñado una verdadera estrategia para erradicar el hambre, y a Paraguay.

Mientras que aquí la disponibilidad efectiva de alimentos para consumo humano daba a cada habitante un promedio de 2.570 kilocalorías por persona diaria, en Argentina era de 3.180 kilocalorías, en México de 3.150, en Brasil de 3.000 y en Chile de 2.850. En cuanto a la desnutrición crónica infantil en el concierto regional tan sólo superamos a Ecuador. Triste record el que nos ha impuesto un puñado de opulentos oligarcas, que detentan otra valiosa marca más: la de poseer la segunda distribución más extrema de la riqueza en el planeta.

¿Cómo los capitalistas de un país pueden concebir que su fuerza de trabajo esté sumida en el hambre? Empero la desnutrición afecta la capacidad de trabajo y una fuerza de trabajo mal alimentada ve reducido su rendimiento, ello no preocupa a los ricos puesto que su principal afán es lograr que el obrero tenga fuerza suficiente para laborar el tiempo que lo necesiten Para eso existen alimentos, como ciertas grasas y azucares, denominadas "energía barata", cuyo consumo posibilita mantener a un obrero subnutrido en la producción. Cuando éste es devorado por las enfermedades o la debilidad es reemplazado rápidamente por otro.

La oferta de fuerza de trabajo en el país es tan abundante que los privilegiados son capaces de mantener a más de la mitad de esta por debajo de su mínimo vital sin que la producción y el crecimiento de la productividad se afecten. Verdaderas bestias de carga en la miseria, sufriendo el hambre y la desnutrición, condenados a la explotación más despiadada y a ser rápidamente expulsados de las fábricas, es el panorama que espera al moderno proletariado sino lucha por transformar esas condiciones de vida.

El mapa nacional del hambre corresponde a la pobreza, la indigencia y la guerra. Mientras los de abajo se debaten en el hambre, la miseria, la explotación y la opresión, los de arriba, a través de su estado oligárquico, destinan el 53% de los recursos del presupuesto nacional a pagar la deuda pública interna y externa y más de un 5% del Producto Interno Bruto, alrededor de 11 billones de pesos, a hacerle la guerra al pueblo mediante la denominada "seguridad democrática". De lo poco que destinan al gasto social, sólo el 40% llega a alguna capa de la población pobre. En la medida en que se extiende la expropiación y explotación de las mayorías por parte de multinacionales y monopolios oligárquicos, se acelera la inanición.

El estado oligárquico ha suscrito el compromiso de reducir a la mitad el hambre y la pobreza para el año 2015, acordado en el marco de la "Acción contra el Hambre y la Pobreza" de la "Cumbre del Milenio", y reconoce que no padecer hambre es un derecho fundamental, comprometiéndose a adoptar las medidas necesarias para erradicarla. Sin embargo, su política produce el efecto contrario, estando más lejos que nunca de cumplir con esas metas. Según la CEPAL, el gobierno de Uribe es el que más incumple esos compromisos entre todos los de América Latina.

El hambre y la desnutrición no son tan solo cifras. Fallas en la memoria, falta de atención, retardo mental y problemas en el crecimiento y hasta la muerte son su consecuencias. Sus efectos de largo plazo son catastróficos, pues afectan al ser humano en todas las fases de su vida.

Los niños que sufren desnutrición crónica son más vulnerables, en su vida posterior, a las enfermedades crónicas relacionadas con la nutrición -como cardiopatías, obesidad y diabetes- y tienen mayor susceptibilidad a las infecciones. Dichas enfermedades provocan discapacidad, afecciones y muerte en una fase mucho más temprana de lo que cabría esperar en quienes han sobrevivido a los años críticos de la infancia. Constituyen un círculo vicioso, ya que generalmente se heredan. Los padres malnutridos, condenados a la pobreza por los capitalistas, presentan altas tasas de anemia, deficiencia que afecta, de manera permanente, el desarrollo encefálico de sus vástagos. Las madres desnutridas en la gestación, traspasan a la nueva generación los efectos a largo plazo de su insuficiente desarrollo. Si a ello añadimos pautas alimentarias inadecuadas y escasas, entre las que se incluyen el renunciar a amamantar a sus críos, reemplazando la leche materna por leche en polvo infantil fabricada por multinacionales, y repetidas enfermedades infecciosas en los primeros años de vida, tendremos una generación de explotados, excluidos y pobres afectados en sus procesos vitales de desarrollo humano.

El hambre no es una fatalidad. No es irreversible. Obedece a causas y tiene consecuencias que se pueden combatir. Hay que romper el secular ciclo intergeneracional de miseria, pobreza, explotación, opresión, exclusión, violencia hambre y desnutrición en que nos hemos visto envueltos, impuesto por los agentes del capital financiero internacional, especialmente los de los Estados Unidos, y por la oligarquía criolla. Si queremos nuevas generaciones con una buena capacidad intelectual, de trabajo y con bienestar, necesitamos un sistema democrático revolucionario, que transforme las actuales condiciones económico sociales imperantes en Colombia. Para avanzar parcialmente en ese objetivo, debemos desarrollar una contundente campaña contra el hambre, por la soberanía y la seguridad alimentaria.

VII. La Soberanía y la Seguridad Alimentaria

La desnutrición y el hambre no son superables si no existe soberanía y seguridad alimentaria. Se entiende por Soberanía Alimentaria el derecho de los pueblos a autodeterminarse y desarrollar políticas propias con el fin de construir un Sistema Nacional Agroalimentario soberano, completo, autónomo, equilibrado, sostenible, sustentable, democrático e integrado al circuito internacional independientemente, en pie de igualdad con las demás naciones.

Construirlo es tarea de los trabajadores, única clase social capaz de conducir a la sociedad a eliminar la explotación y opresión del hombre por el hombre y a erradicar el flagelo de la desnutrición y el hambre, los campesinos y los sectores populares.

El objetivo de la soberanía y la seguridad alimentaria es lograr que los colombianos ejerzan el derecho a la alimentación. Es decir el derecho a no padecer hambre, por tanto, a tener una nutrición adecuada. Para lograrlo es necesario desarrollar formas adecuadas de explotación de los recursos productivos, garantizar el desarrollo económico y la diversidad cultural y social, armonizar los intereses colectivos e individuales de obreros, pobladores, campesinos, artesanos, mujeres, jóvenes, indígenas y afrodescendientes y la relación hombre-naturaleza. Además, es preciso abolir las viejas relaciones sociales, que son las que soportan la actual inequidad.

Construir soberanía y seguridad alimentaria significa acabar con la dependencia en este terreno, suprimir las importaciones masivas de comestibles, eliminar el control de las multinacionales sobre el abastecimiento de alimentos, tecnología, mercados y las finanzas; suprimir el monopolio que tienen sobre los componentes del sistema nacional agroalimentario, no firmar acuerdos de “libre comercio”, los cuales afectan seriamente nuestra capacidad de producir alimentos básicos, más bien integrarnos en pie de igualdad con otras naciones latinoamericanas y del mundo, deshacer la mal llamada apertura económica, que ha destruido en buena parte los cultivos locales de subsistencias, y eliminar las misiones de monitoreo, control e intervención en nuestra economía, así como los acuerdos de igual carácter con los organismo multilaterales.

También quiere decir asegurar la producción nacional autónoma y autosuficiente en bienes básicos como cereales, oleaginosas, lácteos, frutas y verduras, cárnicos, legumbres y leguminosas, que son necesarios para darle calidad y sostenibilidad a la alimentación de la población. Los mencionados cultivos deben ser complementados por la producción de bienes aromáticos, frutas tropicales, azucares, flores, etc. Tal estructura debe ser socialmente justa y su desarrollo se orientara a garantizar el abastecimiento interno y el acceso de la población a los alimentos.

Desmonopolizar los sectores agroalimentarios, proteger a los productores locales, plasmar un plan nacional de producción y abastecimiento de alimentos, con la existencia de reservas estratégicas, y una política global de nutrición, son igualmente progresos en la vía mencionada.

Potenciar la unidad latinoamericana, el comercio exterior, impulsar el comercio justo y profundizar los vínculos establecidos entre naciones, un nuevo orden económico internacional, son transito hacia el objetivo señalado.

Las inequidades actuales existentes en el Sistema Mundial Agroalimentario deben ser superadas. Estas se originan en el control hegemónico de las empresas transnacionales sobre el Sistema Mundial Agroalimentario y se manifiestan en asuntos tales como la imposición del nuevo modelo biotecnológico, el cual es la máxima expresión del monopolio, la biopiratería multinacional, el proteccionismo, los subsidios, las leyes extraterritoriales y el dumping agroalimentario, impuestos por los países ricos, y la transformación de los organismos multilaterales, especialmente de la OMC, en controladores absolutos del comercio mundial agroalimentario y de las producciones nacionales, lo que les ha facilitado profundizar el intercambio desigual entre los bienes primarios elaborados en el Tercer Mundo y los de alto grado de valor producidos en los países industrializados, imponer la desregulación generalizada de la producción y el comercio mundial y extender los derechos de propiedad intelectual a la agricultura y la biodiversidad.

La soberanía y seguridad alimentarias deben ser congruentes con la construcción de un sistema económico nacional donde haya supremacía del trabajo sobre el capital y el trabajo asociado sea la base de la organización de la producción y de la economía nacional, exista la organización racional y eficiente de las fuerzas productivas, la implementación de la propiedad social sobre los medios de producción de carácter estratégico y la autogestión, como forma de administración de la economía y ejercicio del poder de los trabajadores. El crecimiento material de las fuerzas productivas debe ser acompañado por el desarrollo de la ciencia, la cultura, la ideología, la política y la vida social, que permita a los oprimidos lograr su máxima liberación material y espiritual, individual y colectiva.

La soberanía alimentaría tiene como uno de sus prerrequisitos la seguridad alimentaria y viceversa. Veamos en que consiste esta última. La seguridad alimentaria es un conjunto de políticas y acciones nacionales orientadas a producir establemente la cantidad y calidad de alimentos necesarios para nutrir adecuadamente a su población y asegurar el acceso permanente a ellos de todo el que lo necesite. Su fin consiste en que todos los habitantes puedan llevar una vida sana y activa porque tienen una buena dieta.

Se necesitan varios pasos para alcanzar ese propósito. El primero de ellos es construir un sistema nacional agroalimentario, reflejo del tipo de relaciones sociales y económicas y de la organización de la sociedad, benéfico para las mayorías. En ese sistema coexistirán diversas formas de propiedad tanto colectivas, estatal y cooperativa, como individuales, pequeña y mediana. Se usarán complementariamente varias tecnologías como la mecánica, la química, las orgánicas y la biotecnología, siempre y cuando no atenten contra la salud humana, generen desordenes genéticos, riesgos a las especies o daños al medioambiente, y diversas fuentes y tipos de energía como la solar, la eólica, la orgánica y la hídrica.

En su organización, los trabajadores y sectores populares edificarán un nuevo modelo agroalimentario, que combinará y armonizará el desarrollo de las diversas formas de producción, circulación y distribución de bienes de la agricultura, la industria y los servicios, integrará todos los factores determinantes del desarrollo agroalimentario, como son los económicos, sociales, políticos, culturales e internacionales, hará suplementarios todos los sistemas diversificados de producción existentes, modificará su actual estructura con el fin de equilibrar la explotación y el uso de la tierra entre agricultura y ganadería, eliminando el latifundio y las formas de explotación extensivas, y dará sostenibilidad a esos procesos mediante el uso adecuado, la conservación, en el largo plazo, de los recursos naturales y la protección al medio ambiente.

Un sistema de esa naturaleza posibilitará el crecimiento económico sostenido, acelerado y de larga duración y la producción y abastecimiento permanente y creciente de alimentos hacia los

diversos mercados, satisfaciendo las diferentes formas de consumo y dietas que hay en el país. En consecuencia, estabilizará el abastecimiento interno y facilitará el acceso, la distribución equitativa y la ampliación general del consumo de subsistencias.

El segundo será brindar empleo digno, estable y generalizado e ingresos adecuados y crecientes a toda la población, mejorando sostenidamente su capacidad de compra. Acabar con la precarización, la reducción salarial, el desempleo y subempleo, la inestable vinculación laboral, los ritmos de trabajo inhumanos e infernales a los que someten los patrones a los trabajadores, es condición indispensable para tener acceso a los alimentos.

El tercero consistirá en realizar una profunda reforma agraria, que otorgue la propiedad de los medios de trabajo y de producción necesarios a los campesinos, artesanos, indígenas y afrodescendientes con el fin de que puedan desarrollar sus actividades productivas, incrementar sistemáticamente sus ingresos y valorizar su producto agrícola.

El cuarto residirá en generar programas nacionales de nutrición con el objetivo de hacer llegar alimentos suficientes a los segmentos más vulnerables de la población -niños, madres, ancianos y adultos hambrientos-, y garantizar la calidad de la dieta nacional, la cual debe contener nutrientes básicos para mantenernos saludable, cosa que no es posible sino se modifican profundamente las costumbres alimentarias actuales, marcadas por el predominio de la comida basura, impuestas por las multinacionales.

El quinto será crear reservas estratégicas alimentarias que nos proteja de presiones externas, del bloqueo alimentario, de fluctuaciones en la producción, los precios y el comercio impuestos por otras naciones, de las oscilaciones bruscas padecidas por el mercado internacional, prevenga el desabastecimiento por catástrofes naturales y regule la oferta interna.

El sexto implicará el desarrollo de una política macroeconómica, que estabilice la tasa de cambio, elimine la inflación, acabe con la manipulación monetaria y la financiarización de la vida económica nacional, proteja y estimule la producción local mediante el uso de subsidios y la sustentación de precios al cultivador, elimine el rentismo en la agricultura, implemente rígidos controles a la especulación, garantice canales de comercialización rápidos, eficaces y baratos, desarrolle la infraestructura de transporte y distribución necesaria, dote de asistencia técnica y crédito barato a los productores, y estimule, en el largo plazo, la producción y la productividad.

Es preciso mantener una producción regular y suficiente, acumular abundantes reservas estratégicas alimentarías, tener excedentes de exportación y saber manejar correctamente, como forma complementaria a nuestra seguridad alimentaria, las importaciones de alimentos. Esa la única forma de garantizar el derecho del pueblo a la alimentación, resolver las necesidades alimentarias humanas naturales y creadas y mejorar su calidad de vida.

SINALTRAINAL - CELES